

LA DONACION DE ORGANOS, ALGO ENCOMIABLE

Hoy día cada poco nos vemos sorprendidos ante la aparición de un nuevo y espectacular avance en los trasplantes de órganos. Últimamente ha sido el de huesos; tal vez no tan vital como otros, pero sí cada vez más necesario dado el constante aumento de accidentes tanto en la carretera como en el trabajo, etc.

No voy a hacer aquí una descripción y enumeración de los distintos trasplantes; lo primero porque no estoy versado en la materia, y lo segundo porque mi interés radica en la concienciación de que hay que donar órganos cuando éstos de nada sirven en una vida que ha terminado.

Yo sigo pensando que existe una doble actitud ante la donación: una cuando se habla en términos generales o afecta a un familiar con necesidad de trasplante, es este caso la sensibilidad está bien marcada; y otra cuando llega el caso contrario, es decir, cuando se ha perdido a una persona cercana de la cual hay posibilidad de recuperar algún órgano. En este caso parece que la pena hace olvidar el tema y claro ¿cómo se puede molestar en esos momentos de tanto dolor? Sigo diciendo que la creencia judaica de la resurrección de la carne, la misma de aquella mujer que tuvo siete maridos y no sabía con cuál estaría en la otra vida, perdura en la mentalidad cristiana. Es como si sin tener el "chasis" de una persona difunta no le fuéramos a recordar ni a honrar su memoria.

De acuerdo que no siempre son aprovechables los órganos; más bien son pocas las veces, pero estoy seguro de que si los familiares estuvieran concienciados o la misma persona hubiera dejado clara constancia de su voluntad de donante, estarían las necesidades de órganos sobradamente cubiertas, con permiso de los cirujanos, que, como en todo sector laboral, tienen sus presiones y reivindicaciones.

Insisto en que hay que ponerse en la situación de toda esa gente y sus familiares que con ansiedad y a veces con angustias esperan ese órgano que les saque de la postración en que se encuentran. Una donación es el acto de mayor generosidad, amor fraternidad y todos los demás calificativos posibles.

No puedo dejar de pensar en aquel muchachote con el que coincidí en una boda en Bilbao. Habían puesto ya el café y una chica le preguntó si le habían dado el azúcar. Yo, bromeando, comenté: "¿Para qué la quiere; es diabético?" Y me contesta: "Sí, soy diabético". "¡No festidies! No te lo creo". "Sí; y además hago diálisis renal. Mira", dijo enseñándome las venas del brazo. Ante la metedura de pata y un poco para justificarme, aunque no hubiera hecho falta pues tenía muy asimilada su situación, le enseñé mi carnet de donante de riñón. Me comentó que le habían llamado varias veces, pues en cada posible tras-

plante llamen a varios receptores para ver cuál es el más idóneo. A estas horas me encantería saber que por fin hubiese encontrado su liberación de la dichosa máquina de diálisis.

Por supuesto que no puedo dejar de hacer mención aparte de la donación más extendida, que se realiza en vida y sin merma física alguna; me refiero a la donación de sangre. Todos dicen o decimos que la Sanidad española **está fatal** y en gran parte es cierto. Hay carencia de equipamiento técnico, de personal cualificado y responsable; pero hay carencia de sangre en los hospitales por falta de solidaridad. Mucha gente dice: "Yo si hace falta para alguien doy sangre, pero ahora en la unidad de donantes no; comercian con ella". Semejante respuesta sólo la da la ignorancia y además, cuando un familiar necesita una transfusión por pérdida de sangre en un accidente a cincuenta kilómetros, te presentas allí por encantamiento para una rápida intervención.

No hay motivos, salvo los estrictamente prescritos, para negarse a realizar una donación; lo demás sería negligencia y egoísmo. Además le viene bien al cuerpo porque se renueva, aparte de que consigues un análisis exhaustivo, hasta del sida, que aunque parezca crudo aceptar la realidad es mejor conocerla que no multiplicarla.

Leanzo aquí también mi ataque contra la ñoñería de los que piensan que no se puede mezclar la salud y lo erótico. Me refiero a un anuncio en vallas publicitarias animando a la donación en el que aparecía una señorita en traje de baño, ni bikini, con el rótulo: "Ultimo modelo de surtidor de sangre". Pues bien, se armó la marimorena. ¡Hay que fastidiarse!; cuando una despenpanante rubia muestra sus onchos pechos al aire para anunciar jabón con esencias del Caribe, nadie dice nada. En fin, para qué seguir.

Como también esté de moda hacer estadísticas y compararlas con los demás países comunitarios, suponed en qué lugar debe encontrarse nuestro país en cuanto al número de donantes por mil habitantes.

Termino con un dicho que hago lo más extensivo posible :

"UN POCO DE LO QUE NO NECESITAS PUEDE AYUDAR A MUCHAS VIDAS".

Honorino J. Martínez

